

EL PROGRESO, PASANDO POR EL DESARROLLO, HASTA LLEGAR AL BIENVIVIR

Fecha de recepción: 27 de abril de 2014

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2104

Para citar este artículo: Sotelo-Carreño, A. (2014). El progreso, pasando por el desarrollo, hasta llegar al bien vivir. In *vestigium Ire*. Vol. 8, PP. 248-273

Andrea Sotelo-Carreño¹

RESUMEN

Este artículo trata de explicar cómo a lo largo de la historia de ser humano lo ha acompañado constantemente diferentes significados de progreso, bienestar, felicidad, calidad de vida, evolución.

En diversas épocas, regiones y comunidades coexisten significados de progreso derivados de posturas teóricas, filosóficas y culturales diametralmente opuestas. Por ello, en la actualidad no es extraño ver personas fanáticas de la tecnología que usan computador, tableta y teléfono de última generación, que son defensores de los recursos naturales y el medio ambiente; otras personas para quienes es vital la protección del recurso hídrico, pero que consideran que su progreso es más notorio si poseen carro y si tienen poder económico adquisitivo para comprar ropa o artículos de belleza; o campesinos que trabajan por la protección de lagos, que consideran que para que sus hijos tengan mejor calidad de vida, los deben mandar a estudiar a ciudades capitales, para evitar que corran la misma suerte de sus padres, es decir, dedicarse a las labores del campo, como la pesca, la agricultura y la ganadería. También existen otros, que consideran que lo que se ha considerado como progreso o desarrollo a la luz de la visión occidental, no lo es, porque tan solo tiene en cuenta los indicadores económicos y soslaya el desarrollo a escala humana o el desarrollo social, estos últimos se inclinan más por llamar bien vivir a esas acciones encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las comunidades, siempre en armonía con la naturaleza.

ABSTRACT

This article tries to explain how throughout human history have been different meanings of progress, as the welfare, happiness, quality of life, evolution.

At various times, regions and communities coexist progress meanings derived from diametrically opposed theoretical, philosophical and cultural positions. Therefore, at present it is not unusual to see fanatical people who use computer technology, tablet and phone last generation, who are advocates of natural resources and the environment; others for whom it is vital to the protection of water resources, but see their progress is more noticeable if you have car and if they have economic purchasing power to buy clothes or beauty; or peasants who work for the protection of lakes, they consider that their children have a better quality of life, should be sent to study in capital cities, to avoid the same fate of their fathers, that is, engage in work the field, such as fishing, agriculture and livestock. There are others who believe that what has been seen as progress or development in the light of the Western view, it is not, because only takes into account the economic indicators and ignores the human scale development or social development, these latter are more inclined to call bien vivir these actions to improve the living conditions of communities, always in harmony with nature.

.....
¹ Candidata a Doctora en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico andsot33@hotmail.com

RESUMÉ

Cet article tente d'expliquer comment tout au long de l'histoire humaine a constamment accompagné les différentes significations de progrès, le bien-être, le bonheur, la qualité de vie, l'évolution.

À divers moments, les régions et les communautés coexistent significations de progrès issus de positions théoriques, philosophiques et culturelles diamétralement opposées. Par conséquent, à l'heure actuelle il est pas rare de voir des gens fanatiques qui utilisent la technologie de l'ordinateur, tablette et téléphone dernière génération, qui sont des défenseurs des ressources naturelles et de l'environnement; d'autres pour qui il est essentiel à la protection des ressources en eau, mais voient leur progrès est plus perceptible si vous avez une voiture et si elles ont un pouvoir d'achat économique pour acheter des vêtements ou de beauté; ou paysans qui travaillent pour la protection des lacs, ils considèrent que leurs enfants aient une meilleure qualité de vie, doivent être envoyées à étudier dans les capitales, pour éviter le même sort de leurs pères, qui est, engager dans le travail le domaine, telles que la pêche, l'agriculture et l'élevage. Il ya d'autres qui croient que ce qui a été perçu comme un progrès ou de développement à la lumière de la vision occidentale, il est pas, parce que prend en compte les indicateurs économiques et ignore le développement à échelle humaine ou le développement social, ces Ces derniers sont plus enclins à appeler bien-vivre ces actions pour améliorer les conditions de vie des communautés, toujours en harmonie avec la nature.

PALABRAS CLAVE: Progreso, desarrollo, bienvivir, bienestar.

MOST-CLÉS: Progrès, le développement, bien-vivre, le bien-être.

KEY WORDS: Progress, development, bienvivir, welfare.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se orienta a hacer una revisión del concepto de progreso desde los antiguos filósofos griegos y romanos; pasa luego por los judíos y cristianos, continúa en la época medieval, en donde se cristalizó la idea de progreso; sigue con la época contemporánea, en donde la idea de progreso amenaza crisis, y termina en los siglos XX y XIX, en donde resurge con fuerza revestida del nombre de desarrollo. También hace una revisión de las concepciones alternativas de progreso y de desarrollo, que se han robustecido en los últimos años, producto del actuar de movimientos sociales de indígenas, campesinos, mujeres, obreros, etc., para quienes el desarrollo y el progreso, deben ser conceptos que se replanteen, de manera que respondan más a las necesidades de los seres humanos y menos a las lógicas del mercado y por ende del capitalismo.

El artículo se colige de la tesis doctoral de grado intitulada 'Las comunidades rurales y su significado de progreso. Casos de la laguna de La Cocha y el lago de Tota', corresponde, particularmente, el segundo capítulo, en el cual se hace una pesquisa documental, para identificar cuál ha sido el trasegar el concepto de progreso desde sus antecedentes en el año 700 a.C., hasta el siglo XXI y cómo este concepto tradicional persiste a pesar de que sus ideales han fracasado.

RESULTADO

1. EL PROGRESO, UNA IDEA QUE SE RESISTE A DESAPARECER

Tener calidad de vida ha sido un reto constante para la especie humana. Tener una noción de avance, adelanto, evolución, es una condición que siempre ha acompañado al hombre, desde sus antepasados del paleolítico; pasando por la cultura Griega, la cultura Romana, el Medioevo, el Renacimiento, la industrialización, la época contemporánea, hasta llegar al siglo XXI.

Desde esta perspectiva, podemos asegurar con el sociólogo Robert Nisbet (1986), que la idea de progreso no es exclusivamente moderna, tiene antecedentes en la cultura griega y la romana, e incluso, en el pensamiento cristiano que gobernó a Europa desde la caída de Roma hasta fines del siglo XVII. Luego de hacer un análisis de los resultados modernos de los estudios especializados sobre los diferentes episodios en la historia de la idea de progreso, Nisbet (1986) plantea que el ser humano durante más de 2.500 años ha expresado fe en el progreso, hecho que se puede corroborar desde Hesíodo (poeta de la antigua Grecia, año 700 a. C.), hasta Toynbeen (filósofo e historiador británico del S XIX).

La idea de progreso, tal como la hemos conocido durante dos milenios y medio en Occidente, tiene múltiples significados. Significó para los griegos y los romanos un avance de las artes y las ciencias, con los consiguientes beneficios para el bienestar humano; para los cristianos, la marcha hacia un milenio final de perfección en esta tierra, seguido de la eterna bienaventuranza en el cielo.

...o puede significar, como otrora para los Padres Fundadores y para sus hermanos espirituales de Francia e Inglaterra, la constante expansión del conocimiento, las instituciones libres y la creatividad, pero también el inexorable afianzamiento del estado político, la interferencia cada vez más acentuada del estado -y de sus fuerzas militares y policiales- en nuestras vidas individuales, o el ascenso igualmente inexorable de una raza determinada para dominar el mundo (Nisbet; 1986, p. 23

Hesíodo (finales del S. VIII a.C.) constituye un antecedente del progreso, al referirse a períodos de auge y decadencia, explica la existencia de una concepción lineal evolutiva en línea ascendente y descendente, en su obra 'La Teogonía', cuenta la manera como se originaron la tierra, el océano y el cielo. Además, narra la forma como se dio origen a la estirpe de los distintos personajes de



la mitología griega: héroes, dioses y semidioses. Existe otra obra también de Hesíodo, que se denomina 'Los Trabajos y los Días', en la que narra la manera como los dioses instauran el trabajo, que es a su vez una realidad cotidiana, fundada por la divinidad, cuya existencia se constata cada día en los acontecimientos mundanos.

Tanto en 'La Tegonía' como en 'Los Trabajos y los Días', Hesíodo hace alusión al Titán protector de la raza humana, Prometeo, quien roba el fuego a los dioses, para entregárselo a los humanos, con el fin de que consigan el progreso a través de este elemento y del saber. A la luz de Hesíodo se comprende el progreso como el ascenso a niveles mayores de dominación de la raza humana sobre la naturaleza y de armonía entre los hombres.

No en vano Nisbet (1986), en un artículo intitulado: 'El argumento de Los Trabajos y los Días' de Hesíodo', le atribuye al poeta de la antigua Grecia, haber expuesto la primera idea de progreso.

Protágoras (485 a.C.- 411 a.C.), conocido como el primer sofista griego, hace un análisis evolucionista del progreso, el cual está también presente entre los demás sofistas y pensadores del siglo V. En términos de este autor, el progreso se produce por el control que hace el ser humano del medio natural, con el fin de transformarlo para la satisfacción de sus placeres o necesidades. Desde este punto de vista, el desarrollo de la técnica es un indicador para determinar si el ser humano ha logrado prodigarse más comodidades que las que se procuraba en momentos anteriores, es decir, el ser humano, a través de la técnica, transforma el medio para beneficiarse. En suma, a la luz de Protágoras, el esfuerzo y el conocimiento son los que le permiten al ser humano transformar el entorno y lograr más confort.

En Platón también se hallan algunos elementos que ayudan a consolidar la idea de progreso: ... En 'El Estadista', Platón traza una Tabla histórica del progreso de la humanidad desde sus oscuros orígenes primitivos hasta las cumbres más subli-

mes del pensamiento. En el Libro III de 'Las Leyes', presenta un estudio más detallado del progreso de la humanidad, desde el estado de naturaleza, paso a paso, hasta niveles cada vez más altos de cultura, economía y política. Y como observa Edelstein "en ningún momento Platón contradice la aserción de que las artes y las ciencias [...] deben proseguir su búsqueda constante en los tiempos futuros" (1986, p.4)

No se puede llegar a comprender lo que significa la idea de progreso ni los fundamentos del mundo occidental sin estudiar a Aristóteles (384-332 a.C.), quien en La Política, tiene como elemento principal de su pensamiento el concepto de naturaleza, la cual constituye la base de su doctrina sobre el ser. Desde esta perspectiva, la perfección de cada cosa está en cumplir su naturaleza, es decir, su fin.

El tema del progreso en Aristóteles se observa cuando refiere a la idea de *desarrollo humano*, que presume medios diferentes, que incluyen un grado de bienestar material, sin embargo, dichos medios deben estar siempre sujetos al fin que tiene el hombre por naturaleza, es decir, a la realización plena de sus capacidades.

En su obra 'Metafísica', Aristóteles se refiere a la *fisis* o naturaleza de las cosas, la cual explica como una esencia que se despliega y que contiene la necesidad y las leyes básicas del desarrollo. Refiere a la idea de una potencialidad, la cual por medio de su propio proceso natural de desarrollo o progreso se torna realidad o actualidad, para llegar a ser la finalidad del desarrollo.

En esta perspectiva aristotélica, el desarrollo se produce en un organismo cuando cambia y adquiere madurez, en cumplimiento de la norma natural, que le orienta a lograr sus fines. Es de aclarar, que la idea griega clásica de desarrollo, nace de la observación de procesos biológicos, como la transformación de una semilla en planta, que tiene dentro de sí potencialidad y fin.

Se destaca que la concepción clásica de desarrollo presenta dos aspectos relevantes: un límite insuperable del desarrollo con su seguida decadencia; y la repetición eterna del ciclo vital. En este sentido, la semilla crece, se transforma en árbol, éste a su vez produce sus frutos, que al morir, dan paso a otras semillas, que darán origen a nuevos árboles, a nuevos frutos y a nuevas semillas. Estos dos aspectos: repetición y decadencia diferencian la idea de progreso moderna, de la idea aristotélica.

Nisbet (1986) complementa la visión aristotélica de progreso cuando indica:

Aunque Aristóteles se refiere a ciclos en algunos de sus escritos de física y ciencias afines, tenía una concepción lineal de la historia humana que comenzaba con la humanidad en la etapa de las relaciones de parentesco y proseguía con las aldeas y confederaciones, para alcanzar finalmente el estado político. La *Política* de Aristóteles lo muestra claramente convencido de que la razón y la sabiduría conducirán a un continuo progreso, con la correspondiente expansión del conocimiento. El tema del perfeccionamiento a través de la acción y el esfuerzo individuales que encontramos en su *Ética* se asienta claramente, como subraya Edelstein, en una concepción de la moralidad que no es estática sino dinámica, en una concepción basada en el progreso del desarrollo. (1986, p. 4).

Dentro de los filósofos romanos que refirieron al progreso en sus obras está Lucrecio, quien además de filósofo fue poeta, escritor de 'La Naturaleza de las Cosas', obra compuesta por seis tomos o libros; y el político, orador y escritor Séneca, quien es reconocido por ser el más connotado representante del estoicismo y del moralismo romano.

En el Libro V, de la 'Naturaleza de las Cosas', Lucrecio (98-55 a.C), explica que el hombre se prodiga vestido, techo y comida, por medio de

su astucia y la capacidad que posee para aunar esfuerzos con otros de su misma especie, para cuidarse de los animales feroces. Además, como el hombre constantemente teme la furia de los elementos de la tierra, busca calmar dicho temor, resguardándose en la religión y paulatinamente mejoraron su vida creando las ciencias, las artes y la tecnología. Es claro este filósofo en señalar que aunque el esfuerzo ha llevado al hombre a tener grandes logros, aún está en la infancia y le falta por alcanzar muchos más.

De otro lado, Séneca señala que es la capacidad del ser humano para inventar la que le permite crear las actividades vitales para su especie como las herramientas, el lenguaje, la agricultura, la navegación. Hace referencia a una idea de futuro, día en el que producto de la capacidad mental y de estudio que posee el ser humano, logre ver cosas que antes estaban ocultas. También refiere Séneca a que si bien la raza humana, en su época, ya ha alcanzado varios logros, aún queda mucho por hacer, pues el hombre siempre podrá generar nuevos conocimientos.

Los principales antecedentes del concepto de progreso occidental, se encuentran en el pensamiento griego, en el judaísmo y en el cristianismo. A continuación procederemos a adentrarnos en revisar la forma como el mundo judío coadyuvó en la configuración de la idea de progreso occidental; posteriormente, nos dedicaremos a abordar el cristianismo.

La tradición judía hace especial fuerza en las profecías, ya que conlleva una visión sagrada de la historia, la cual desde esta perspectiva está tutelada por la voluntad de Dios, además la culminación de este proceso vital, es finalmente el paraíso. Es necesario en este recorrido recordar que Isaías (29:17-24) le enseñó al pueblo judío a creer en el progreso, la fe en una bienaventuranza lejana, pero que se podía encontrar en la tierra, le inculcó al pueblo judío esperar el momento en el que el mundo se llenará de Dios.



Uno de los principales aportes del judaísmo en la configuración de la idea de progreso es la idea del tiempo no cíclico, que se percibe en Salomón (Reyes 8:1-66) cuando inaugura el templo, a partir de esta visión los seres humanos están en la tierra para generar en ella transformaciones, más que para mantenerla, asumirla y reproducirla.

En el siglo XIX, cuando se entronizó a la historia como el principal mecanismo de explicación de los asuntos sociales, se entiende que “el judaísmo es producto y se desarrolla en función de acontecimientos históricos”, como lo explica (Sorj, 2011, 47): Surge así una serie de intelectuales que comienzan a contar la “historia del pueblo judío” a partir de revelaciones de fuentes históricas y análisis hermenéutico, y, de esta forma, inventan el judaísmo moderno, que pasa a verse a sí mismo como producto de la historia y de la acción humana y no de la voluntad divina.

En lo que tiene que ver con los antecedentes del progreso en el cristianismo, es necesario recurrir a San Agustín, quien señala sobre el progreso que tiene dentro de sí un origen establecido previamente, en cuyo seno se encuentran las posibilidades para el futuro desenvolvimiento del hombre; es San Agustín (354-430) quien expresa que existe un orden lineal del tiempo, desde esta perspectiva, existen una serie de etapas fijas que se deben surtir por parte del hombre, para llegar a un estado de santidad.

Según Nisbet (1986: 17), el cristianismo filosófico en su devenir histórico fue influenciado socialmente de la siguiente manera:

La filosofía cristiana de la historia tiene dos influencias sociales. La primera, judía, en donde se entiende la historia como un proceso necesario bajo la guía o intervención de Dios. También hereda del judaísmo y el milenario hebreo, la creencia en una Edad de Oro, llegada de un futuro promisorio. La segunda fuente de gran influencia fue el pensamiento griego, de él se adoptaron ideas como la acumulación del conocimiento a

través del tiempo y del consecuente desarrollo natural de la humanidad. De esta unión de ideas surgió la noción de la necesidad histórica. El pensamiento cristiano entendería el progreso como la consecución de virtudes morales o espirituales de los hombres para liberarse de los tormentos que le afligen la naturaleza y la sociedad.

La unión de dos pensamientos permitió concebir el significado del progreso, el cual se asocia con la forma como los pueblos y el universo entero, sea con la gracia de Dios y/o con el esfuerzo natural del individuo, le permiten superar escollos y dificultades en su quehacer cotidiano lógicamente en beneficio de la sociedad, buscando siempre con el apoyo del conocimiento tener mejor calidad de vida. Esa lucha similar a la que se ha dado con el desarrollo no ha permitido el logro de efectos positivos para la humanidad, porque todavía se mantiene una gran brecha al interior de los países entre ricos y pobres y entre las naciones industrializadas (dominantes) frente a los subdesarrollados (dominados).

Por otra parte, a pesar que se ha logrado determinar la concepción exacta de progreso, en el mundo actual, la consecuencia es que el mismo hombre gracias a los avances que ha logrado en todos los campos, está generando su propia destrucción porque no sólo está acabando con los recursos naturales, sino que él mismo se encargó de diseñar máquinas y equipos robotizados, que permiten en gran manera la sustitución de la mano de obra humana. En síntesis, está siendo víctima de sus propios inventos y lógicamente de las teorías que concibió, porque no determinó las consecuencias.

A la fusión citada entre judíos y cristianos la llama Collingwood (1977:56), “el universalismo de la actitud cristiana”.

Para el cristiano, todos los hombres son iguales ante Dios: ya no hay pueblo elegido, no hay raza o clase privilegiada; no existe ninguna sociedad cuyos destinos sean más importantes que los

demás. Todas las personas y todos los pueblos quedan incluidos en la realización de los designios divinos y, por lo tanto, el proceso histórico es de la misma índole en todo lugar y en todo tiempo; cada parte de él lo es de una misma totalidad. Al cristiano ya no puede satisfacerle la historia romana o la historia judía, ni cualquiera historia parcial y particularista. Exige una historia mundial, una historia universal cuyo tema sea el desarrollo general de la realización de los propósitos de Dios respecto al hombre”.

En el cristianismo se encuentra todo un pensamiento sobre el progreso, por eso se reconoce en la teología cristiana un antecedente de la idea de progreso occidental, según la cual se asciende de un tiempo antiguo de ignorancia, hacia un futuro prometido de felicidad y abundancia.

Nisbet (1987:77), destaca la obra fundamental de San Agustín (*Ciudad de Dios*), por la importancia que reviste para el pensamiento occidental.

Para San Agustín, el progreso entraña un origen preestablecido en el cual existen las potencialidades para todo el futuro desarrollo del hombre: un único orden lineal del tiempo; la unidad de la humanidad; una serie de etapas fijas de desarrollo; la presunción de que todo lo que ha sucedido y sucederá es necesario; y, por último, aunque no menos importante, la visión de un futuro estado de beatitud. Gran parte de la historia ulterior de la idea de progreso equivale a poco más que al desplazamiento de Dios, aunque dejando intacta la estructura del pensamiento (77).

San Agustín (354-430), como no se esperaba de él, muestra un alejamiento en la concepción de Dios, combinando en este caso el progreso con el desarrollo, desde esta perspectiva el crecimiento se da en forma lineal.

Se destaca de lo descrito hasta ahora sobre los antecedentes de la idea de progreso occidental que en un primer momento esta idea estaba movilizadora por el interés de saber y atesorar

dicho conocimiento; y en un segundo momento está el poder ya sea económico o político que se origina de ese saber, sumado a la acumulación de conocimientos y bienes que se producen al poner en práctica los conocimientos.

En los orígenes de la idea del progreso se entrelazan la ambición de saber del espíritu y la ambición de dominar el entorno natural acumulando poder en el dominio material, lo que se traduce en la ambición de saber y la voluntad de poder como la simiente donde florece el mito antiguo y reverdece en los tiempos modernos el mito del progreso (Hornedo, 2008).

Es en la Edad Media (siglos V-XV), en donde se dan las condiciones para que se comience a urdir la modernidad y, por ende, para que se cimiente con mayor fuerza la idea de progreso occidental. Es así como en el siglo V se acuña el vocablo ‘modernus’ (Habermas, 1985), el cual se utilizó para establecer diferencia entre un pasado reciente (cristiano) y un pasado remoto (romano).

En el siglo V se ve a la iglesia cristiana como una unidad progresiva que no varía en su unidad, crece, evoluciona, pero siempre mantiene su unidad. Es San Vicente (citado por Caso, 1946:58) quien alude a que el progreso niega el cambio y afirma la sustancia del ente que se declara progresivo. Es decir, desde esta perspectiva, hay progreso sin cambio.

En Santo Tomás (1963), la idea de progreso está relacionada con el ámbito intelectual. El hombre gracias a la razón, busca la verdad. Este es un proceso paulatino, pues poco a poco gracias al trabajo intelectual, al estudio, el hombre se va acercando a la verdad.

Así como las cosas se generan naturalmente se pasa de manera paulatina de lo imperfecto a lo perfecto, así sucede a los hombres en cuanto al conocimiento de la verdad, pues al principio alcanzaron poco de la esencia de la verdad, pero luego llegaron lentamente a una medida más



plena de la verdad. Por ello se explica que al principio muchos errasen por el conocimiento imperfecto de verdad (De Aquino, 1963).

Roger Bacon (citado por Caso, 1946:60), por su parte, refirió al progreso al reafirmar lo esgrimido por Séneca, en el sentido de que llegará un tiempo en que lo oculto se revelará a las generaciones futuras y esa revelación se dará a través de las sagradas escrituras, que son las que permitirán descubrir el secreto de toda ciencia, sin embargo, reconoce que ello no es posible por el limitado entendimiento que caracteriza al ser humano, donde sólo es posible que a través de la experiencia, que a la vez es vivencia testimonial, se genere conocimiento, y por tanto, se logre la doble revelación.

Para Corso (60), Bacon se aparta de los criterios de los pensadores y sabios dominicos Santo Tomás y San Alberto, contribuyendo en gran manera con los descubrimientos del telescopio y de las máquinas voladoras, donde estos avances se convierten a la vez en progreso para la ciencia y las sociedades de la época y futuras, prediciendo a la vez que esta sería una realidad y necesidad, porque el mundo no podría ser estático en sus invenciones, lo que reafirma retomando a Séneca.

Bacon (Citado por Corso, 61), sentó las bases para que la Edad Moderna, con el dúo entre Revelación – Escrituras, convirtiera el criterio de progreso en una fe irrefutable, donde el conocimiento que ya se tenía, sería retomado por las generaciones venideras para mejorar sus condiciones de progreso, siendo esta una idea que se difunde en todos los pensadores de la modernidad, que la asumen como una realidad incuestionable.

El concepto de una mejora escalonada o gradual de la raza humana es propuesta por Joaquín di Fiore (1130-1201), para él la humanidad debe vivir una serie de etapas que conducirán al logro del paraíso, considerado este como una meta a la que se llegará en el futuro, esas tres etapas son: 1) la del Padre, 2) la del Hijo y 3) la del Espíritu

Santo. El progreso toma forma de esta manera ya no sólo como una interpretación y síntesis del pasado, sino como una profecía del futuro por mandato de Dios (Horneo, 2008).

En cuanto al Renacimiento, Nisbet (1986), afirma que “a diferencia de lo que muchos piensan, representó un obstáculo para el desarrollo de la idea del progreso. La mayoría de los pensadores veían la historia como una vasta multiplicidad de accidentes, de altibajos cíclicos, efecto de la presencia en el hombre del bien y el mal, entre algunos representantes de esa época están Maquiavelo, Erasmo y Bacon”.

A fines del siglo XV, Giovanni Pico della Mirandola (1486: 65), reconocido como el más grande de los humanistas, resumió esta nueva concepción del hombre que soberanamente decide sobre su destino y puede perfeccionar su existencia terrenal elevándose, si así lo quisiese, a la altura de lo divino, con el *Discurso sobre la dignidad del hombre* Dios, en el momento de la creación, le habría dirigido a Adán, su nueva criatura:

“No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tú tendrás la forma y función que desees. La naturaleza de las demás criaturas, la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propios límites de acuerdo a tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del universo, de manera que te sea más fácil observar lo que en él existe. No te he hecho ni mortal, ni inmortal. Ni de la tierra, ni del cielo. De tal manera, tú podrás transformarte a ti mismo en lo que desees. Podrás descender a la forma más baja de existencia como si fueras una bestia o podrás, en cambio, ascender, según el juicio de tu propia alma, hasta los más altos espíritus, aquellos que son divinos.

Giovanni Pico (1486) genera una conciencia de que todos los seres humanos, especialmente los europeos, eran capaces de alcanzar lo que se propusieran, dándoles un carácter de divinidad.

Para él el hombre europeo tiene la oportunidad de caer y volver a levantarse, porque es un ser poderoso en su pensamiento y conocimientos. Es una propuesta visionaria que caló muy bien en la mayoría de habitantes de Europa, generando sentido de pertenencia y compromiso, por mejorar su futuro y el de la comunidad, conllevando a la vez a avances en el campo de las artes, la ciencia, la tecnología, la música, hecho que dio lugar a la colonización de otros países.

En la Edad Media se da “la revolución medieval”, porque trae el comercio, ya no entre poblaciones próximas, sino entre regiones apartadas; se da el intercambio de herramientas fabricadas en hierro y cristal, lana, especies y telas, por vía terrestre. Posteriormente se utilizan las vías marítimas para transportar productos de consumo, gracias a los nuevos desarrollos en la navegación. Este mercado externo dinamiza el mercado interno. También, se populariza la utilización de la moneda y se incuba la propiedad privada, hechos que le dan forma al capitalismo comercial que se erige como el factor que regula el mercado y las formas de producción del planeta.

Es preciso hacer alusión aquí a la “querella” que se dio en el renacimiento entre los antiguos y los modernos. De un lado se encuentran en el siglo XVII a quienes manifestaban que ninguna producción intelectual o material realizada por los modernos superaba los trabajos de la antigüedad clásica. De otro lado, estaban quienes como Fontenelle (1688) defendían la superioridad de la modernidad sobre la antigüedad. Se basó en el principio de Descartes acerca de la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, esgrime que la mente humana de la modernidad posee las mismas cualidades: imaginación y razón que en el pasado.

Lo anterior para señalar que la primera idea desacralizada de progreso surge en la Europa moderna, producto de la mencionada “querella”, que tuvo como escenario la Francia de finales del siglo XVII, pues como se observa, ya no está Dios

en el centro de las cuestiones, sino los hombres. Pero como lo anota Nisbet, la controversia entre antiguos y modernos, la ganan finalmente los modernos, con su visión secular del progreso.

A comienzos del siglo XVII esta concepción modernista era la más aceptada entre un creciente número de intelectuales: que la humanidad ha avanzado culturalmente, avanza hoy y continuará avanzando durante un largo tiempo por venir, y que este avance es el resultado, exclusivamente, de causas naturales y humanas (Nisbet, 1986).

En 1751, Turgot expone lo que se puede considerar el primer significado del progreso occidental, al señalar que el progreso comprende las artes, las ciencias y en general toda la producción humana, que es a su vez la cultura, integrada ésta por las costumbres, las instituciones, las leyes, la economía y la sociedad.

Entre tanto, se da el surgimiento de organizaciones sociales novedosas, el comercio, la contabilidad, engranaje financiero, el trabajo pago, la banca, la concentración de capitales y la producción industrial, en suma, se siguen sentando las bases del capitalismo.

En el siglo XVIII florecen diversas posiciones de autores en relación con el progreso, uno de ellos es Herder (1959) quien cuestiona la posibilidad misma de hablar de progreso en los términos propios de la Ilustración, es decir, de un progreso universal válido para todos los pueblos o individuos que realizase una razón común a todos los seres humanos.

En ese orden de ideas, Herder resalta la heterogeneidad entre los pueblos, al igual que la existencia de una identidad, sociedad y cultura diferenciada, desde esta visión no existen indicadores ni parámetros de comparación, porque cada uno de ellos tiene un valor que no puede ser medido, pues cada uno de sus habitantes posee su concepción de progreso. Si de comparación se trata para observar las diferencias, el



“crecimiento” de Japón es mucho mayor que el de Colombia, razón por la cual allá hay pleno empleo, un ingreso superior para cada uno de sus trabajadores, un alto nivel de vida que les permite un consumo de acuerdo con sus capacidades, el cual favorece la presencia de empresas que ofertan sus productos y que el nivel de ahorros sea alto. No existe una mínima comparación en esos términos frente a los colombianos de estratos medios y bajos que tienen pocos ingresos, pero consideran que han alcanzado ciertas condiciones de calidad de vida, porque tienen sus medios de supervivencia.

En una perspectiva de la evolución humana encontramos a Immanuel Kant (2006:15), quien refiere a una ley inmanente del progreso, dada por la necesidad de la naturaleza de alcanzar sus fines, rige la historia aparentemente absurda y antojadiza de la especie humana, elevándola sucesivamente desde el nivel inferior de la animalidad hasta el nivel supremo de la humanidad.

Coincide con lo expresado por Giovanni Pico, al señalar que el ser humano tiene una necesidad que se convierte en obligación, la cual es alcanzar el progreso como algo natural y de lo que no está exento de inmiscuirse, porque de lo contrario viene el fracaso. Nuevamente surge el progreso, como el devenir histórico los pueblos por mejorar su entorno apropiándose a la vez de ese logro, que conduce hacia la buena vida aristotélica o buen vivir, la cual alcanzaron muchos de los antiguos. Es un beneficio, que ha de ser social, y que se debe alcanzar por medio del razonar de cada ser humano.

Como lo expresó P. Laín Entralgo (1984: 12), la ilustración además de tener en cuenta y retomar los fundamentos cristianos, le otorga un sentido adicional al laico, pues considera que existe una decadencia de la practicidad religiosa, y que hay un fortalecimiento de las sociedades que se acogen al modernismo.

En ese orden de ideas, los ilustrados niegan la presencia de Dios, lo que para la mayoría de estados de la época era necesario y suficiente; hecho que le da paso al progreso, que se logra sólo desde el ser humano. Surgen entonces autores como H. Blumenberg (1996) y K. Löwith (1983: 72), que le conceden legitimidad a la modernidad, entendida así por el primero “en el sentido de novedad, autonomía, ruptura respecto a la cosmovisión cristiana”.

La divinidad, en este caso, tiene un sustituto “la esperanza”, la cual representa el laico (ser humano) quien tiene la obligación de aprovechar y transformar todos los medios y recursos que tiene disponibles para alcanzar el tan anhelado progreso, expresado a través del derecho a una vida digna.

K. Löwith (1983:72), por su parte, afirma que la historia moderna tiene sus orígenes en las Sagradas Escrituras (Antiguo Testamento), pero finalmente enfatiza en la secularización, porque refiere al hombre como generador de su propio progreso a través de la ciencia, las artes y la cultura.

En este ámbito el ser humano es el responsable, tanto de sus triunfos como de sus fracasos; el anhelado progreso es fruto del accionar del ser humano, cuyo trasegar con el resto de miembros de la sociedad, permite alcanzar mejores condiciones de vida.

Manfred Max-Neef (2005:97), afirma: “hemos logrado ser seres exitosos, pero incompletos. Es muy probable que sea precisamente esa incompletitud la responsable de las desazones y ansiedades que alteran la existencia cotidiana en el mundo de hoy. Ahora se tiene la oportunidad de analizar, con acabada honestidad, el mapa de nuestra navegación, con todos sus logros y azares, con todas sus glorias y tragedias”.

Si se hace un recorrido por las diferentes versiones del progreso a través de la historia, es

de observar que éste en cada época muestra el interés y desazón de sus participantes por desentrañar ese futuro y tener respuestas sólidas para el logro de mejores condiciones de vida; sin embargo, se destaca que éste ha sido incompleto porque nadie está satisfecho con lo que alcanza, máxime cuando se observa en el ambiente globalizado de hoy, la perversión que ha contaminado a los que tienen el poder y la inmisericorde respuesta para que los más necesitados vivan una vida digna; siempre existen y existirán argumentos de diferente índole, incluso derivados de la religión, para que se mantenga la dominación de unos hacia otros.

Sobre esa falta de humanismo Amartya Sen (1998:5) expresa “que no sirve medir el progreso a partir de los usuales productos brutos internos. La visión debe, necesariamente, ser mucho más completa y, a la vez, humana”.

Si se retoman las cifras de crecimiento económico de Colombia frente a la situación de pobreza de población, la relación resulta abrumadora. En el mundo globalizado de hoy, se puede afirmar, desde el punto de las carencias, que existen dos tipos de esclavos: los que nacieron siendo esclavos y no tienen la mínima posibilidad de pagar las crecientes deudas que contraen por una pésima alimentación, carentes de nutrición, vivienda, educación y salud; y los que por su pobreza natural, no alcanzan a satisfacer las necesidades básicas, situación que hace necesario que se reformule la visión hegemónica de progreso para solucionar los graves problemas de inequidad y desigualdad.

Retomando a Nisbet (1980), el progreso cada vez más es producto de modificaciones en favor de los que más tienen, acentuándose más las diferencias entre los habitantes de los países y entre éstos, cuando son marcados por diferencias sustanciales como desarrollados y subdesarrollados, lo anterior se hace más latente en el ambiente globalizado del mundo moderno de hoy. Como lo afirma Arturo Escobar (2004), “el desarrollo

capitalista es el mismo progreso, pero disfrazado, heredó los genes de este último y se transformó en una bestia insaciable, que todo lo que exista con necesidades, lo devora”.

En el siglo XIX, cuando la fe en el progreso se extendió por todo occidente, se da el cambio de la utilización de los recursos renovables a los no renovables, situación que se da a la par con la revolución industrial. Se empiezan a utilizar el carbón y la madera para producir la cerámica y para desarrollar la metalurgia; además, la madera, el cobre, bronce, latón y hierro eran la materia prima de edificación de las viviendas y los barcos.

La revolución industrial trajo consigo el establecimiento de fábricas, los avances tecnológicos, la producción en serie, la concentración de población en las ciudades, la apertura de mercados internacionales y el capitalismo global.

En este contexto, Comte señala que la intelectualidad del hombre es la esencia del progreso. Argumenta, también, que todas las disciplinas físicas: la astronomía, la física, la química y la biología han alcanzado el nivel de cientificidad y que el tiempo es propicio para el surgimiento de una ciencia de la sociedad: la sociología, cuyo objetivo es demostrar a los gobiernos y a los ciudadanos las leyes básicas del comportamiento humano.

Hegel (1931) le atribuye relevancia a la idea de progreso, al señalar que la diferencia más notable entre la historia humana y lo que revela el estudio de las especies subhumanas consiste en “un impulso de perfectibilidad”, que sólo la especie humana posee como consecuencia de sus facultades de raciocinio y del carácter acumulativo de sus experiencias mentales. Para Hegel, la historia humana es “el desarrollo del espíritu en el tiempo”, y la esencia del espíritu hegeliano es “la libertad”. La historia de la humanidad se ha ido moviendo, nos dice Hegel, de este a oeste y en esta historia es fundamental el desarrollo y la expansión del sentido de libertad (Nisbet, 1986).



Marx (1875), discípulo de Hegel, en *El Capital*, cuando refiere a la filosofía de la historia, que conduce a la desaparición del capitalismo y al nacimiento del socialismo, habla de un avance de la historia hacia resultados inevitables. En el *Manifiesto comunista*, indica que habrá una sociedad en la cual el libre desarrollo de cada ser humano será la condición para el libre desarrollo de todos, situación que se dará con el paso del capitalismo al socialismo.

En el siglo XIX se producen los primeros vehículos con motor, que funcionaban con combustión interna, y con ellos se da paso al siglo XX, en el que se desarrolla con fuerza la industria del automóvil y se da de forma más marcada la concentración de la población en las ciudades.

En el siglo XX se podría decir que hubo una muerte de la idea de progreso, producto de la destrucción de Europa a raíz de las consecuencias dejadas por las dos guerras mundiales, la gran depresión y las dictaduras. Pero realmente no fue así, la idea de progreso entra con impulso en la primera mitad del siglo XX; tanto Europa como Estados Unidos estaban inclinados hacia la idea de que el progreso había sido una realidad y volvería a serlo, tan pronto que se reavivaran los procesos económicos naturales.

En la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI se puede hablar de un debilitamiento de la idea de progreso producto de cuatro factores (Nisbet, 1986): 1) Se ha llegado a los límites del desarrollo económico, porque éste ha debilitado los valores sociales y morales. 2) La convicción de que estamos agotando los recursos naturales. 3) La ciencia ha alcanzado los límites de su propia capacidad de desarrollo. 4) El hastío de los mismos bienes materiales y espirituales que el modernismo había bendecido hasta ahora.

En este orden de ideas, la sociedad occidental se ve en una encrucijada, por un lado está el progreso económico de los países y, por otro, la verdadera consecución de buenas condiciones

de vida para todos los seres humanos. Lo que se ha visto hasta ahora, es que si bien los indicadores económicos que miden el progreso y el desarrollo muestran un crecimiento constante; las poblaciones vulnerables se ven cada vez más empobrecidas, tratando de sobrevivir en un ambiente inhóspito.

2. EL DESARROLLO

En el apartado anterior, se analizó el concepto de progreso desde los griegos hasta el siglo XXI, relacionando los principales exponentes con la contribución que han realizado a través de la historia, las etapas que se han superado con su evolución, la forma como ha sido asimilado y el incesante deseo de la sociedad y de los individuos por alcanzarlo.

Cuando se habla de desarrollo, los eruditos en la materia dan como su punto de partida la segunda posguerra, cuando surgió, en los países que integraban la comunidad internacional, el interés por las condiciones precarias en que vivía gran parte de la población del mundo.

Harry Truman (citado por Escobar, 2012) en su discurso de posesión como Presidente de los Estados Unidos, el 20 de enero de 1949, hizo un llamado a su país y al mundo a resolver los problemas de las regiones subdesarrolladas del planeta. Desde este momento se dividió el mundo en países desarrollados y países subdesarrollados. Truman planteó la necesidad de generar las condiciones necesarias para transformar a los países subdesarrollados, en desarrollados a través de estrategias como la industrialización, la tecnificación, la urbanización, el aumento de la producción. Todo esto, por medio de la puesta en práctica de los valores modernos de capital, ciencia y tecnología.

Como se puede ver, se da un resurgimiento de la idea moderna de progreso, la cual ahora se transforma en el concepto de desarrollo, que se convirtió en una necesidad imperante en el

imaginario social, todos los gobiernos se han encargado, desde entonces, de diseñar programas y planes de desarrollo, que ‘sacaran’ a los países de América Latina, Asia y África del subdesarrollo.

Si en el mundo globalizado de hoy se mira retrospectivamente el concepto de desarrollo hacia sus inicios, la panorámica que se observa nos permite ver que se mantiene la primacía de unos pocos países en lo económico, político, militar, tecnológico, social, religioso y cultural; sobre otros países con cada vez más carencias de todo tipo, que reclaman un trato justo, una vida digna. Y si bien las teorías del desarrollo contemplan nobles propósitos, la realidad es desbordante, ya que los esfuerzos que hacen los gobiernos en los ámbitos nacional e internacional, dan como resultado el engrandecimiento de la brecha entre ricos y pobres.

En ese orden de ideas, las teorías del desarrollo “aparecen como una especialidad de la ciencia económica durante el período inmediato que prosiguió a la segunda guerra mundial” (Gutiérrez, 2003). A la par con lo expuesto, países que eran colonias como Asia y África, por el trato abusivo recibido por los colonizadores, especialmente el Reino Unido, promueven acciones hacia el logro reivindicativo de su liberación; en la misma situación se encontraban los países de Latinoamérica, tras la búsqueda de la independencia y del tan anhelado desarrollo. Asia, África y América Latina constituyen lo que arbitrariamente se denomina como el Tercer Mundo (Rist, 2001).

Son los neoclásicos, los que al referirse al desarrollo en sus teorías expresan la necesidad de que la sociedad, con las dificultades que enfrentaba de toda índole, y ante el marasmo que representaba dicha crisis, porque no tenía capacidad para producir lo que necesitaban, había que reinventarla promoviendo en ella un sentido de dinamismo, que no se apartaba del capitalismo, en donde una clase privilegiada y minoritaria que había logrado acumular grandes riquezas, era la encargada de generar y promover ese cambio

(precios y recursos) (Arasa y Andreu, 1996). Ante esas prioridades surgen dos modelos de desarrollo para el logro de la transformación que se proponían los neoclásicos: el dual y el lineal.

Lewis (1955), en sus aportes a través de un modelo de la economía dual en su trabajo “*Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra*”, plantea la coexistencia de dos sectores: el sector moderno capitalista vinculado a la industria, y el sector precapitalista tradicional asociado a la agricultura. La sociedad tradicional es considerada como una sociedad heterogénea donde los dos sectores funcionan con reglas y objetivos diferentes. En esta perspectiva, el objeto de estudio es el proceso de transformación estructural que hace evolucionar la economía en su conjunto hacia el sector moderno. El desarrollo se convierte en el proceso de eliminación de la economía dual por la expansión de la economía capitalista.

Lewis (1955) toma como epicentro de su teoría los argumentos de clásica, que propende por la acumulación, donde la relación del momento era proporcionalmente inversa: baja productividad de la agricultura, con precarios ingresos *versus* inmensas extensiones de terreno frente a un número escaso de trabajadores, donde imperaba el cultivo tradicional; de modificarse la oferta de mano de obra, la situación agrícola no se modificaba porque se mantenía la misma tendencia citada.

En ese orden de ideas, el autor está de acuerdo con la inclusión de la tecnología, que jalona una mayor productividad de capitalismo moderno y que a la vez ofrece a través del aumento en la demanda laboral, ya que las personas que antes trabajaban en el campo, preferían trasladarse a la ciudad, porque los salarios eran mayores que los agrícolas. Esto generó a la vez la acentuada migración del campo a la ciudad.

Al comparar los dos sectores: el industrial y el agrícola el crecimiento del primero sería mayor frente al segundo, por las ventajas comparativas



que ofrece el uso de tecnología; así para que la agricultura fuera funcional, requería que se uniese con la tecnología. Es aquí donde surge el denominado dualismo y el logro de un equilibrio que generaría satisfacción económica para juntos, que es el propósito del capitalismo, esto a la vez generaría la desaparición con el tiempo del sector agrícola y el fortalecimiento del denominado sector capitalista o moderno, que se encargaría de suministrar empleo a través del aumento de la demanda a los que provienen del sector agrícola, gracias a que los salarios son más elevados, acorde con la productividad generada por la tecnología.

Los argumentos de Lewis (1955), actualmente tienen vigencia y gran connotación, porque la migración campo-ciudad no era propia de sólo los tiempos en que este autor hacía su análisis, sino que se ha acrecentado en la actualidad y cada vez es más crítica en todos los países latinoamericanos, incluyendo a Brasil, que es uno de los más aventajados en materia de desarrollo, argumentos coincidentes con diversos autores Quijano (1966), Germani (1968); y Margulis (1970).

Rostow (1960), en su obra *Las etapas del crecimiento económico*, que incluye lo atinente a la economía lineal, argumenta que los países del Tercer Mundo, en “vías de desarrollo” o “subdesarrollados”, como sus nombres lo expresan, muestran una diferencia ostensible frente a los desarrollados o industrializados, porque presentan un atraso es ostensible, que es considerado natural, pues todo país debe enfrentar diversas etapas a través de su devenir histórico, es decir, debe ser primero subdesarrollado, para después producto del avance de la ciencia, la tecnología y el capital, lograr el desarrollo.

Para Rostow (1960), “existen cinco etapas comunes en los países con menos desarrollo:

- a. Sociedad tradicional (agricultura de subsistencia);

- b. Creación de las condiciones previas al arranque
- c. Despegue (cuando la tasa de inversión supere la tasa de población)
- d. Camino a la madurez (que dura sesenta años) y
- e. Etapa del consumo de masas”.

Al retomar lo expuesto por el autor, Colombia en este caso, al no ser suficiente la agricultura de subsistencia para atender la demanda de su población, se ubicaría en la primera etapa, porque actualmente se importa café, papa, maíz, cebada, arroz, trigo, plátano, frijol, arveja. Teniendo en cuenta los niveles de producción de años anteriores a 2014, lo que el país producía (oferta) alcanzaba para atender la demanda de la población, aunque en condiciones precarias, en la medida en que se fue afianzando primero la apertura económica y luego el ambiente globalizado actual.

Al retomar los argumentos de Rostow (1960) “la tasa de inversión debe rebasar la de crecimiento poblacional”, los ejemplos que se relacionan a continuación confirman (Estados Unidos 2,7%/0,899%; Singapur 3,0%/1,6%; Chile 3,7%/0,9%).

Por otra parte, los requerimientos que hace Rostow (1960), respecto a la comparación anterior, que debía superar “el 10,0%” y de no ser posible promover la entrada masiva de capital extranjero atraído por la inversión y las condiciones propicias que ofrece cada país, de tal manera que “la transferencia de capital” le dé dinamismo a la economía y de paso jalone desarrollo.

Las etapas con los tiempos y movimientos que plantea el autor, si se comparan con la realidad actual, no son viables, porque esos postulados se formularon para situaciones concretas y la realidad económica que se evidenciaba en dife-

rentes países del mundo en un momento dado, por tanto, así como el desarrollo es cambiante con sus variables intervinientes, de la misma manera lo económico, social, político e histórico, muestran dinamismo continuo.

En cuanto a las preocupaciones en el ámbito latinoamericano, en lo referente al desarrollo para superar las dificultades que se afrontaban, en 1948 se crea la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), lo que a la vez dio lugar al nacimiento de la teoría estructuralista, con Raúl Prebich (1948), quien se encarga de liderar dicha comisión en La Habana, con su trabajo intitulado: "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas".

Los argumentos de los neoclásicos respecto al comercio internacional señalan que al aumentar el nivel de productividad, lógicamente porque se producía más mercancías, con la misma mano de obra con la que regularmente se laboraba, traía consigo una disminución en los precios de las mercancías y en este caso, ese decremento favorecería en el ambiente del comercio internacional a otros países con quienes se mantuviesen relaciones comerciales, porque al tener ellos precios altos, se beneficiarían de las ventajas competitivas que tienen los primeros, en ese grupo se contemplaba a los países de América Latina, que en ese entonces y hoy, en su mayoría, mantienen baja productividad.

Si se aplica la teoría a la era de la globalización, los países, especialmente desarrollados o industrializados, al utilizar tecnologías de punta duras (maquinaria) y blandas (capacitación), obtienen una mayor productividad, que a la vez jalona una disminución de precios; esa baja en los precios se traslada en las relaciones comerciales a otros países en vías de desarrollo; porque a su interior lo países desarrollados manejan subsidio a los productos agrícolas y eximen a los productores de pago de aranceles, lo que hace que los productos de la referencia sean mucho más baratos, de esta manera provocan que los que se elaboran en

países subdesarrollados resulten más costosos y sin ningún posibilidad de competir.

Respecto a la teoría neoclásica Prebisch (1998:76), argumentó algo disímil a esta: "la relación de precios se ha movido, pues, en forma adversa a la periferia; contrariamente a lo que hubiera sucedido, si los precios hubieran declinado conforme al descenso del costo provocado por el aumento de la productividad".

Con lo expuesto se originó "la concepción de la economía estructuralista diferenciada en dos polos: el centro y la periferia, ligados en una relación macroeconómica fundamental: el deterioro de los términos de intercambio" (CEPAL, 1998). Entre los fundadores de la teoría cepalina, se destacan también Celso Furtado (1966, 1982), Aníbal Pinto (1976) y Osvaldo Sunkel (Sunkel y Paz, 1970), quienes hicieron aportes significativos a la teoría del desarrollo en América Latina.

Esta teoría no sólo da lugar al estructuralismo, sino también a dos términos: centro y periferia, donde al último puede tildarse de peyorativo y discriminatorio. En el centro está la clase privilegiada, disfrutando "una vida más que digna", porque los derechos fundamentales con el poder adquisitivo que tienen desbordan las prebendas y beneficios que le corresponden a los más necesitados, que están ubicados en la periferia o en los cinturones de miseria, sufriendo múltiples necesidades y conviviendo con la presencia de todo tipo de delincuencia.

Además de lo expuesto, los países desarrollados o industrializados, muestran su preocupación no por prestar ayuda o contribuir para que los que se encuentran en la etapa de subdesarrollo, se mantengan igual o peor, porque además acuden a la exclusión social para utilizar la mano de obra barata en esos países, como es el caso de Colombia y otros.

Los países desarrollados obtienen ganancias en todo sentido como lo afirma Anthony Giddens



(1994: 148), donde da a entender que el Tercer Mundo y el Primero, están totalmente diferenciados por la miseria y dependencia de los primeros, donde existe una precaria realidad latente de necesidades que no puede ser desconocida.

En ese sentido, “la idea central de estos enfoques radicales es que la pobreza, la desigualdad y la exclusión social son componentes funcionales del desarrollo capitalista, generando categorías sociales permanentes y bien definidas, grupos o regiones excluidas y oprimidas que se encuentran en una situación diametralmente opuesta al resto de la sociedad o del mundo. Se trata de grupos excluidos del bienestar y el poder pero a su vez incluidos en el sistema social como trabajadores explotados o explotables” (Rojas, 2011, p. 74).

Retomando la propuesta cepalina, en aras de buscar el bien vivir o de lograr la satisfacción de los individuos a través del goce de un derecho fundamental, como es el de la vida digna, propendió por buscar soluciones y a la vez romper ese ambiente de desequilibrio imperante en los países de América Latina. Propone como solución el aumento de la productividad, para mejorar las condiciones de la población, a través de la obtención de un salario justo que le permitiera cubrir sus necesidades y las de su familia. Además, plantea la promoción y el fortalecimiento de la acción sindical, modificando la normatividad existente, para favorecer a la población trabajadora, y con ello superar las diferencias existentes entre el centro y la periferia.

Para el logro de lo anterior, desde la CEPAL se propusieron cuatro estrategias, de las que llaman la atención de la autora del presente escrito, tres de ellas: a) Sustitución de importaciones, es decir, no importar bienes de consumo como tradicionalmente se hacía y se viene haciendo, sino traer tecnologías duras (maquinaria y equipo) y blandas (capacitación). Con esto las empresas y lógicamente la industria se robustecerían y mejorarían su productividad, al igual que el nivel de ingresos de los empleados, se aumentaría la

demanda laboral y la producción sería suficiente para atender la demanda interna y sobrarían excedentes para exportar.

b) Promover la clase empresarial, sin embargo, esta propuesta se ha convertido en una utopía porque no ha existido el jalonamiento y apoyo por parte del Estado para que las empresas colombianas se modernicen, por el contrario, la liberación de la economía y la apertura económica, obligaron algunas empresas al cierre, porque ni la infraestructura del país, ni ellas estaban preparadas para enfrentar la competencia agresiva externa. Un caso digno de relatar, es el ocurrido a la empresa Acerías Paz del Río, en la que contrataron asesores extranjeros para modernizarse con la adquisición de un horno de laminación, desplazaron personal para capacitarse en España, con el fin de desempeñarse en el manejo del nuevo equipo y la gran sorpresa, es que el horno, adquirido por un alto valor que ameritó adquirir un empréstito alto, poseía una tecnología obsoleta, que no permitía competir con los contendores extranjeros. Un rollo de alambón de acero de 80 kilos se vendía aproximadamente \$400.000,00, mientras que el mismo rollo de 180 metros fabricado en Venezuela y vendido en Cúcuta tenía un precio de \$250.000,00. Luego llegó la globalización de los mercados y generó consecuencias peores que las anteriores.

c) Estimular el ahorro interno y lógicamente de la inversión. En este caso, siendo Colombia un país subdesarrollado, no se puede hablar de ahorro interno e inversión, porque la mayoría de sus habitantes devengan un salario bajo, y si se tiene en cuenta que existe un ingreso, pero que de él hay que deducir los gastos de diverso orden por consumo y, si de ser posible, que no lo es, se genera un ahorro, luego éste, como un milagro, se convertiría en inversión.

Al respecto, Ocampo y Tovar (1993) afirman que una de las causas de baja capacidad de ahorro en Colombia es la cultura del no ahorro y el consumo desmedido. Aunque se entiende que existe

inconformismo en la mayoría de sectores de la sociedad colombiana debido al bajo nivel salarial, también existen algunos fenómenos culturales respecto al comportamiento desmesurado de los habitantes a la hora de consumir determinados productos, situación que sin duda afecta las aspiraciones de ahorro de los habitantes.

Como consecuencia del fracaso (estancamiento) ocasionado en los países de América Latina por la aplicación de la estrategia cepalina de la sustitución de importaciones, generando un impacto lesivo en el empleo e ingreso (Tavares y Gomes, 1998; Tavares y Serra, 1998) y surge como respuesta a esos nuevos problemas de diferente índole la teoría de la dependencia, donde el nuevo ingrediente eran las movilizaciones sociales que se realizaban y realizan en varios países de América Latina, con cierto tinte agregado de izquierdismo (André Gúnder Frank, 1970); (Teothonio dos Santos, 1973, 2002), (Ruy Mauro Marini, 1973); (Aníbal Quijano, 1978, 2000); (Vania Bambirra, 1978).

Los estudiosos y fundadores de esta teoría, hacen un gran descubrimiento que actualmente sigue imperando, aún más acentuado, cuando dicen que América Latina cumple la función de abastecedor de materias primas e insumos para el desarrollo de la industrialización en los países centrales, promoviendo la formación de clases oligárquicas endógenas encargadas de mantener las relaciones de dominación subordinadas a sus intereses, y por primera vez se habla del condicionamiento que los países desarrollados ejercen sobre los subdesarrollados, con una dominación casi que total, porque están supeditados en lo económico (FMI), militar, social y en términos de inversión, generando total retraso.

Ese sometimiento, genera que cada vez más se acentúe esa dependencia, porque el dominio también se ejerce en la tarifa que se debe cobrar en servicios públicos, la tasa o aumento de los ingresos, el mercado internacional, en donde cada vez más se depende de las importaciones

y se imponen condiciones a las exportaciones, con medidas sanitarias u otras exigencias.

En el caso laboral, a través de los años y por la presión que ejercen organismos multilaterales de crédito que financian la deuda externa de estos países y la oligarquía latinoamericana se han aprobado normas laborales que reprimen y sobreexplotan cada vez más al trabajador, donde trabaja más tiempo, le pagan menos y muchas de las conquistas que habían alcanzado les son suprimidas.

Esta teoría de la dependencia, de igual manera, fue derrotada por el capitalismo dependiente y por el imperialismo y no logró, de ninguna manera, la tan anhelada transformación de lo económico y de lo social (Lozano, 1985).

Luego en la década de los ochenta, se presenta una nueva coyuntura relacionada con la crisis de la deuda externa latinoamericana donde el Fondo Monetario Internacional, dados reiterados incumplimientos en el pago de capital e intereses por parte de la mayoría de países de esta región opta por la imposición de políticas de corte neoliberal, relegando el interés por el análisis de los problemas acrecentados con el desarrollo, dando lugar a la aplicación de políticas de corte macroeconómico con el fin de buscar estabilización económica (Friedman, 1980)

Con la implantación de la globalización, el afianzamiento del neoliberalismo y de medidas por parte de las organizaciones de comercio internacional, que dirigen y manejan a su antojo los países desarrollados, las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial se acentuaron y estos últimos obligaron (y siguen obligando) a los países subdesarrollados a aplicar modelos de tipo económico que ellos diseñaron, generándose la debacle económica y financiera.

Lo expuesto se sustenta en lo expresado por Stiglitz (2002), cuando afirma que “la aplicación de las políticas neoliberales agudizó los grandes



problemas descritos por el subdesarrollo en América Latina y vive hoy, tras un periodo de crisis económica y financiera de grandes proporciones, una situación de estancamiento y aumento de la pobreza que conducen a escenarios de crisis recurrentes”.

Frente a esta problemática generada por las acciones desarrollistas, que han logrado el crecimiento económico de los países desarrollados y de los propietarios de las grandes multinacionales, en detrimento de las condiciones de vida de países como África, India y América Latina, y de las poblaciones más pobres, surge el planteamiento de Amartya Sen (1998), quien en su libro ‘Development as Freedom’, señala que la superación de la situación antes descrita se logrará mediante la expansión de la libertad, que es tanto el fin primordial del desarrollo y como su medio principal” (Sen, 1998).

Ante los acentuados problemas que se presentaban en los países en vías de desarrollo, incluyendo las frecuentes hambrunas, entre su población, Sen (1998) plantea que los individuos deben ser capaces de vivir el tipo de vida que desean. El criterio esencial es la libertad de elección y la superación de los obstáculos que impiden el despliegue de las libertades.

Sen (1998) señala también que el desarrollo debe ser el goce pleno de los derechos por parte de los individuos de estos países, que disfruten de un empleo, con garantía de los derechos fundamentales, especialmente el de una vida digna y una vivencia en paz.

Con las diferentes propuestas teóricas expuestas, analizadas y aplicadas especialmente en países en “vías de desarrollo”, surge, una realidad crítica y es que en la medida en que el mundo avanza y el ser humano se gloria de los avances en la ciencia y tecnología, para ser aplicados en la industria y en la agricultura, el medio ambiente muestra un connotado deterioro, por el consumo de los recursos naturales no renovables, alta

degradación de los suelos y de niveles de contaminación, entonces las discusiones no se centran solamente en el desarrollo, sino en “desarrollo sustentable, durable o sostenible (Aguilar, 2002), definido como aquel “desarrollo que permite satisfacer la necesidades de la generación actual, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas”, e integra lo económico, lo ecológico y lo social.

2.3 ALTERNATIVAS AL DESARROLLO Y DE DESARROLLO

En el trasegar del estudio del tema del desarrollo que se ha realizado a través del tiempo, en procura de buscar la fórmula prodigiosa que permita a los países subdesarrollados, lograr el anhelado desarrollo, podemos ver que esta tarea tiene antecedentes en la época de la colonia, cuando los europeos “conquistaron” y “disciplinaron” a los súbditos a entregar sus riquezas, su identidad y cultura, en desmedro de las acciones represivas y dominantes con que siempre han tratado a los países latinoamericanos, africanos y algunos de Asia.

En la actualidad no utilizan el poderío que representa el cuarteto dominante: hombre, caballo, espada y cruz, sino fuerzas más sofisticadas y persuasivas que se camuflan con la aparente ayuda para el que más lo necesita. Emulan ser los salvadores del mundo, pero mientras con un dedo dan la ayuda, con los otros nueve y por la fuerza, se apoderan de materias primas con precios irrisorios, las cuales devuelven transformadas en productos que se deben comprar al valor actual de dólar, que siempre está al alza.

Ese proceso de desarrollo ha recibido diferentes nombres: progreso, desarrollo, avance, modernización, sin embargo, ninguno de ellos ha sido la panacea para los graves y acentuados problemas que enfrentan los países subdesarrollados de América Latina. Aunque existen excepciones como Chile, cuyo crecimiento de la economía comparado con la tasa poblacional, muestra un

equilibrio que satisface los intereses de su población y ante tantas adversidades de tipo natural que ha enfrentado últimamente, siempre ha salido avante. Uruguay, es otro de los países, que a pesar de ser un territorio pequeño comparable en cierta forma con el Ecuador, en su área, se asoma tímidamente bajo la premisa socialista hacia el bienvivir.

En cuanto a la evolución y usos de los conceptos de desarrollo, Escobar (2004: 67) afirma que se han logrado efectos que no se esperaban dentro de los objetivos de los mismos, y han demostrado el carácter arbitrario de su aplicación, dadas las especificidades culturales e históricas y los peligros que su uso representa para los países del tercer mundo. Detrás de esos enfoques encontramos cómo los gobiernos, con mentalidad de colonizados y además apropiados de que son incapaces de generar procesos autónomos con la participación de sus sociedades nacionales, se han limitado a aplicar las políticas y programas fijadas por los “países desarrollados”, acatando directrices de las grandes multinacionales de manera directa o por intermedio del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

Uno de los grandes errores en la aplicación de los principios desarrollistas es visionar que aplicando modelos económicos que han sido exitosos en países desarrollados o industrializados, puedan tener cabida en la difícil situación que existe en los países del Tercer Mundo. Ello no es posible, porque las condiciones económicas, de infraestructura, culturales, políticas y sociales son totalmente disimiles, razón por la cual, siempre terminarán en un fracaso, máxime cuando la mentalidad de quienes dirigen el país se centra más en el enriquecimiento de ellos, sus familias, grupo político y el económico que los financia.

Por otra parte, “las reformas de las últimas dos décadas en países de América Latina son reflejo de dicho acatamiento: desde los años 80, se han promulgado nuevas cartas constitucionales en

doce países¹; en la década de los 90, se llevaron a cabo reformas educativas en 17 países latinoamericanos, además, se deben considerar los cambios legislativos relacionados con aspectos laborales, tributarios, de salud y de control y manejo de los recursos naturales, entre otros” (Escobar, 2004:68).

La cotidianidad en estos países, es la misma en lo político, económico y social, es la misma con una pobreza acentuada, el poder en las mismas familias, agobio de cargas tributarias imposibles de pagar, ante la insolvencia económica, dependencia de organismos multilaterales de crédito que imponen condiciones cada vez más onerosas en servicios públicos e impuestos, para el pago de la deuda externa oportunamente, mayor dependencia de las importaciones y desarraigo de las acciones agropecuarias por la violencia rampante y la migración campo ciudad, al igual que connotado deterioro del medio ambiente por la sobreexplotación.

Como en la canción de Silvio Britto “sólo promesas”, el gran interés y compromiso de los países desarrollados se redujo totalmente a eso, con el agravante que como en el dicho popular “no dan puntada sin dedal”, porque siempre están avizorando como pueden expoliar y explotar a los países de la periferia, razón por la cual las desigualdades se acrecentaron y el imperialismo toma más fuerza.

Para Boisier (1999: 5), ese fracaso que, de entrada, era previsible dentro del esquema funcional de un sistema-mundo capitalista, ha generado movimientos sociales de resistencia, lo que contribuye a debilitar esa idea de desarrollo: surgen formas alternativas que lógicamente no tienen eco en las instancias de poder y, por lo tanto, deben ser trabajadas desde el fortalecimiento de la

.....
 1 Honduras (1982), Panamá, El Salvador (1983), Guatemala (1985), Nicaragua (1987), Brasil (1988), Colombia (1991), Perú (1993), Argentina (1994), Venezuela (1999), Ecuador (2008), y Bolivia (2009)

sociedad, lo que implica el desarrollo de procesos de formación, organización y participación real de la gente en defensa de sus derechos, de la dignidad, de sus territorios y de la vida.

En el “Tercer Mundo” o de la periferia, ante tanta dominación, han surgido acciones de movimientos sociales, que con las comunidades que los integran reaccionan aunque tardíamente ante los abusos de los patrones, porque los propósitos de ‘bien vivir’ no han sido alcanzados y, por el contrario, se corre el riesgo que por el endeudamiento externo, las próximas generaciones de latinoamericanos nazcan extremadamente endeudados.

Para Unceta (2009:12), en esta dinámica, surgen la noción de postdesarrollo y otras formas no capitalistas y de modernidad alternativa, que pueden llegar a constituir nuevos fundamentos para su renacimiento y para una rearticulación significativa de la subjetividad y de la alteridad en sus dimensiones económica, cultural y ecológica. (Unceta, 2009: 12).

La respuesta de los movimientos sociales es producto de estar mucho tiempo inclinado ante los países dominantes y esclavizadores, donde los primeros a través del estudio, análisis y unión de sus integrantes, jalonan una nueva propuesta renovadora mediante sus capacidades y potencialidades con el ánimo, no de avizarar, sino el logro del bien común para todos. Es así como en México, Bolivia, Ecuador, Brasil y Colombia los indígenas han mostrado su poder de reclamos justos, porque su patrimonio diverso ha sido expropiado por los propios países a los cuales pertenecen, con la ceguera del Estado y el abuso de las oligarquías.

Lo anterior es ratificado por Escobar (1999: 45), cuando afirma que los pobres del mundo han decidido tomar acciones para la defensa de sus derechos fundamentales, que han sido pisoteados y negados por mucho tiempo, lo que ha generado grandes represiones, que no han logrado amilanar a los necesitados que cada vez se fortalecen,

al ver que otros hacen lo mismo: defender la búsqueda del bien vivir.

“Estos modelos alternativos al desarrollo conllevan al cambio de paradigmas hacia formas democráticas más participativas de gestión política, administrativa y de control social. En este sentido, se conjuga el espacio territorial, desde la construcción comunitaria de esos lugares de convivencia acordes a sus identidades culturales. Esto implica que, como se da dentro del discurso del desarrollo en general, no exista un único modelo para éstos: hay tantos modelos como experiencias. Únicamente en un contexto de comunidades, se puede tomar conciencia del papel vital para la continuidad del sistema, que cumplen las múltiples relaciones que se establecen entre sus miembros” (Franco, 2005: 5).

En el caso de los ejemplos citados, líderes de los movimientos sociales se han esforzado por prepararse no sólo culminando estudios universitarios, sino acrecentando sus conocimientos acerca de la cultura y demás aspectos de sus pueblos, rescatando valores e identidad y reclamando ante instancias nacionales e internacionales sus derechos, a través de la reivindicación que se traduce en lucha constante. Es así como mantienen una interacción, comunicación y formación de sus comunidades en todos los niveles, a través del desplazamiento a dichos sitios y visitas constantes, para mantenerlos informados de los avances que han logrado obtener. Aquí se mantienen y gestan varias luchas: la internacional y la nacional, donde los actores son diversos y poderosos, la élite dominante, el Estado, los paramilitares, la guerrilla, las bandas criminales, la delincuencia común y las propias fuerzas del Estado.

Es así que “con la participación de diferentes actores locales, se organice el futuro de un territorio, aprovechando los recursos humanos y materiales propios y manteniendo una negociación o diálogo con los agentes económicos, sociales y políticos del mismo. Para lograr el “bien vivir”, se deben movilizar recursos tanto públicos como privados,

lo que implica un giro radical en la conducción del Estado y de la sociedad. El camino más seguro para que este giro ocurra en marcos pacíficos y constructivos, es la concertación de propuestas de políticas públicas y proyectos de desarrollo que expresen la visión compartida de futuro de todos los actores sociales, económicos y políticos del país” (70).

Los avances obtenidos por los movimientos sociales, “en oposición al desarrollo, han avanzado a romper con el “discurso del desarrollo”, y a proponer la era del postdesarrollo que se refiere a: un nuevo actuar, organizado e informado a través de las comunidades, con sentido crítico constructivo donde la unión y la cohesión hacen la fuerza.

Respecto a las críticas al modelo de desarrollo Latouche (2007: 51), expresa que “existe gente que acepta las críticas al desarrollo *realmente existente* y a los desarrollos *adjetivados*, pero que sigue aspirando a *otro* tipo de desarrollo”.

Como lo expresa el autor, son diversos y variados los nombres y adjetivos que se le han dado al modelo de desarrollo, maquillándolo de alguna manera, según el momento y las dificultades que se afrontaran en el mundo, especialmente los países subdesarrollados y uno de los más cuestionados es el denominado alternativo.

Latouche (2007), plantea una concepción de desarrollo utópica al señalar que un modelo bajo el nombre de desarrollo “alternativo” exigiría un cambio completo del concepto de desarrollo, hasta el punto de quedar irreconocible. Sería necesaria otra tecnología, otra economía, otro saber, otra concepción del progreso, otra concepción de la vida, otra concepción de la riqueza y la pobreza, otra concepción del espacio, de las relaciones. Una alternativa al desarrollo realmente existente, mucho más que otro desarrollo.

Dicho planteamiento sería inaplicable, pues alude a un modelo de desarrollo que no tiene relación con las necesidades, la opresión y la pobreza exis-

tentes hoy en día. Para que ello fuera realidad se requiere un nuevo amanecer, que implica iniciar desde el punto de partida, negando todo lo andado.

Es así como Latouche (2007:65) plantea que la *alternativa* al desarrollo no debería ser una imposible vuelta atrás; por otro lado, no puede adoptar la forma de un modelo único. El posdesarrollo tiene que ser plural. “Se trata de buscar modelos de plenitud colectiva en la que no se favorezca un bienestar material destructor del medio ambiente y del bien social. El objetivo de la buena vida se declina de múltiples maneras según los contextos en que se inscribe. Se trata de reconstruir nuevas culturas” (66).

Por su parte García et al (2004: 78) señalan que desde el postdesarrollo (se etiquete o no como tal) se trata de imaginar diferentes medios para organizar las sociedades y para mejorar las condiciones de vida, tanto materiales como no materiales, de transformar profundamente la lógica social, de vincular política y sociedad en instituciones locales que forman redes (Brasil es escenario de experiencias cada vez más extendidas que forman masas críticas).

3. Las poblaciones campesinas e indígenas y el diálogo sobre el desarrollo

En América Latina desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, se ha venido presentando un diálogo que pone en el centro de sus reflexiones, por un lado, el bienestar de las personas; y, por otro, el desarrollo económico o el progreso de los países. Las poblaciones de indígenas, campesinos, organizaciones de mujeres, grupos LGTB, los afro descendientes poseen una gran riqueza cultural que desde el entorno local aporta a las discusiones que hoy por hoy se dan en el mundo en relación con el concepto de progreso.

Son de destacar, para los intereses de esta tesis doctoral, los aportes de las poblaciones rurales campesinas e indígenas con respecto al debate



sobre el desarrollo versus el bienestar de los pueblos. Uno de dichos aportes al tema del desarrollo está en la corriente sociológica denominada la nueva ruralidad (Rosas, 2013).

La Nueva Ruralidad¹, *NR* en su perspectiva latinoamericana ubica aspectos de cambio fundamental en el territorio rural: encadenamientos urbano-rurales, el empleo rural no agrícola, la provisión de servicios ambientales, las certificaciones agroambientales o “sellos verdes”, los pueblos como centros de servicios, el papel activo de las comunidades y organizaciones sociales y la diversidad ecológica-cultural como patrimonio (Rojas, 2008).

Esta corriente plantea que es necesario incluir en la actividad rural el concepto de sustentabilidad de los procesos económicos, por medio de la organización social, que posibilita relaciones de confianza, reciprocidad, solidaridad y cooperación, relaciones que se materializan en instituciones comunitarias (Rosas, 2013).

La nueva ruralidad, según Rosas (2013) también concibe la generación de estrategias de acumulación que no son de tipo capitalista, las cuales se producen gracias al fortalecimiento de la estructura comunitaria y social, que a su vez facilita a las poblaciones rurales (campesinas e indígenas) apropiarse de novedosas habilidades productivas, por medio de movimientos sociales que reivindican su autonomía.

La pluriactividad, diversificación de actividades económicas dentro de las unidades familiares campesinas y las comunidades, es una alternativa a la respuesta que ofrece la globalización a una minoría que podría formar parte del proletariado, una alternativa que genera oportunidades que los ayuda a mantenerse como dueños de sus medios de producción y salvaguardar sus estilos de vida y los ecosistemas de que dependen (Barkin, 2001, 2004).

En la actualidad, las comunidades rurales, ya sea de campesinos o indígenas no se dedican únicamente a la producción agropecuaria, la globalización ha transformado su realidad, como lo señala Rosas (2013), la vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial (Cartón de Grammont, 2004:279).

Rosas (2013) explica que:

...la importancia del espacio rural se incrementa y también se transforma por el papel que juegan actualmente las comunidades indígenas y campesinas en la gestión sustentable de los recursos naturales, no solamente porque ellas se encuentran en zonas de importancia natural estratégica sino por el conocimiento que han adquirido a través de generaciones de su entorno y las innovaciones que en cuanto a formas de producir surgen en ellas con la colaboración de facilitadores de tecnología como ONG, asociaciones civiles e instituciones de investigación. Es precisamente el análisis de la coevolución de las sociedades rurales no capitalistas con la naturaleza lo que la Economía Ecológica necesita incorporar a su cuerpo teórico para generar alternativas.

En este sentido, la teoría de la nueva ruralidad presenta una manera diferente de observar las poblaciones campesinas e indígenas en el ámbito rural, escenario en el que se están incubando otras maneras de hacer economía, otras prácticas agrícolas cada vez más amigables con el medio ambiente, otras formas de organización comunitaria; todas estas acciones les han permitido generar un mejoramiento de sus condiciones de vida.

Rosas (2013) argumenta que en el centro de esta visión está el reconocimiento de una cosmovisión que requiere la cooperación entre comunidades, lo que a su vez genera redes para fortalecer una

economía que se encuentra inmersa en la totalidad de las relaciones sociales conducentes a un equilibrio entre la actividad humana y la natural. Sin embargo, uno de los factores para que estos movimientos sociales no se hayan multiplicado a los diferentes sectores de las comunidades afectadas “es la falta de traducibilidad en términos teóricos y prácticos de lo que se alcanza a leer, oír, oler, sentir o intuir en ambientes del tercer mundo”. (Escobar, 1996, p. 418). “Por tanto, su pensamiento invita a *pensar de otro modo*” (Escobar, 2003; 2009a, p. 29), “hacia una nueva interpretación [...] en la reapropiación del espacio de la producción sociocultural por parte de actores populares” (Escobar, 1996, p. 419).

De este modo, los movimientos sociales son para Escobar, (1996), “formas no estatales de poder que conducen a la producción de identidades y subjetividades alternativas orientadas al postdesarrollo. Las prácticas de los movimientos sociales se actualizan, reconfiguran y figuran nuevas identidades colectivas”

Son múltiples las preguntas que se hace Escobar, respecto al devenir y actuar de los movimientos sociales y el futuro del desarrollo: “¿Es la globalización la última etapa de la euro-modernidad, el comienzo de algo nuevo? (Escobar, 2009b). ¿Cuáles formas de “lo local” pueden ser imaginadas desde otras perspectivas múltiples, inclusive globales? ¿Cuáles contra-estructuras pueden ser colocadas en su lugar para hacerlas viables y productivas? ¿Cuáles nociones de “política”, “democracia” y “economía” se necesitan en la emergencia de mundos del post-desarrollo? (Escobar, 2008).

Éstas y otras preguntas actualizan el pensamiento crítico latinoamericano, enriquecen sus perspectivas y aportan expresiones de cambio, de forma particular en Colombia: la constitución de ONG que propenden por los derechos y el bien vivir de las comunidades indígenas y campesinas, las cuales tiene asiento a largo y ancho del país, pero que poseen mayor representatividad en la zona

de Nariño y Cauca, con la Minga social comunitaria. También están las prácticas comunitarias de movimientos sociales andinos.

“El post-desarrollo sienta su postura por vivir en la dignidad pluriversal latinoamericana, a partir de la reivindicación de otros conocimientos territoriales, la visibilización de la naturaleza y las autonomías autogestionarias como propias visiones del futuro de-coloniales (Escobar, 2006).

En este sentido, desde los postulados teóricos propuestos por el autor podría afirmarse que la invención de nuevos mundos reconoce el poder en sus múltiples dimensiones: el poder subjetivante que captura, desde los saberes del desarrollo, los imaginarios hacia la universalidad colonial; los contrapoderes contra-ejemplares que han sido cartografías de resistencia en la historia latinoamericana; y los poderes de configuración de subjetividades en la imaginación de alternativas producidas en la autoconfianza en la diversidad.

Para terminar, Escobar le plantea a los intelectuales y activistas de la contemporaneidad las siguientes preguntas:

“¿Las condiciones no favorecen modalidades más imaginativas de protesta y de construcciones de mundos alternativos? ¿Qué novedosos análisis teóricos necesitamos para iluminar los caminos hacia estos otros mundos? ¿Qué identidades colectivas pueden ayudar a construirlos?” (2008, p. 27). “Una de las lecciones más evidentes de los movimientos sociales de hoy en día es la necesidad de nuevas alianzas y sociedades entre académicos y activistas. Ciertamente, una nueva generación de intelectuales activistas y de activistas-intelectuales desafía a los productores y productoras del conocimiento académico, traduciendo referentes desde historias locales” (29)



CONCLUSIONES

En concordancia con el objetivo del presente trabajo, se concluye que el progreso como su nombre lo indica, y como proceso que tiene sus raíces en épocas más antiguas, ha sido objeto de controversia, a través de diferentes vertientes, en las que el énfasis se ha centrado especialmente en la fe y en la secularización, llegando hasta la realidad actual del ambiente globalizado de hoy, que se ha encargado de contaminar en la realidad su concepción y muestra al igual que el desarrollo, resultados más que desastrosos para el ser humano, porque son cada vez más acentuadas las diferencias entre ricos (pocos) frente a los pobres (muchos) y donde la unión de países desarrollados, en vez de promover la búsqueda del bien vivir, antes por el contrario ha acentuado las diferencias.

Sólo la unión de las comunidades logrará promover y generar ese progreso y desarrollo que tanto hace falta, especialmente, cuidando el medio ambiente, que es la mayor fuente de riqueza y supervivencia, para contrarrestar el desarrollo capitalista occidental.

Se concluye que la amalgama de ideas, teorías fallidas, nombres estrambóticos con que se ha querido denominar al anhelado desarrollo, que debe propender por una vida digna, ha llevado a los países del Tercer Mundo, donde la responsabilidad cae en los desarrollados y en los dirigentes de los primeros, por su permisividad a un deterioro de grandes connotaciones del medio ambiente del planeta y la única respuesta, viable y posible es el accionar de los movimientos sociales, movilizados especialmente por mujeres, indígenas, campesinos y afro descendientes, que poco a poco se afianzan en el territorio latinoamericano, africano y asiático.

REFERENCIAS

Amartya Sen (1998). Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión en español, México.

Barkin, D. (2001), *Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial*, Siglo XXI editores, México D.F.

Boisier, S (1999). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?. Rosario: Homo Sapiens. p. 1-20.

Caso A. La idea de progreso en la Edad Media. México: Universidad Autónoma de México.

Collingwood, R (1977). *Idea de la historia*. México: FCE. p. 56.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1998). El pacto fiscal. Fortalezas, debilidades y desafíos (LC/G.1997/Rev.1), Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.98.II.G.3, Chile: CEPAL.

Dos Santos, T (1973). Dependencia y cambio social, Caracas: Universidad Central de Venezuela. (2002), *La teoría de la dependencia*, México: Plaza & Janés.

Escobar, A (2004). *La Invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma. p. 67-95.

Escobar, A (1999). Antropología y desarrollo. Amshert: Universidad Massachuset. En: *Maguaré* 14: 42-73.

Escobar, A (2005) El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Fontenelle, B. (1688). *Digresión sobre los antiguos y los modernos*



Friedman, M (1980). Libertad de elegir hacia un nuevo liberalismo económico. México: Grijalbo.

Franco, A (2005) ¿Por qué precisamos de un desarrollo local, integrado y sostenible? Maestría en Desarrollo Local. México: UNSAM.

Furtado, C (1966). Subdesarrollo y estancamiento en América Latina, Buenos Aires: EUDEBA. (1982), El subdesarrollo latinoamericano, México: Fondo de Cultura Económica. (1985), Fantasía organizada, Río de Janeiro: Paz e Terra.

García García, J et al (2004) "Pensando el post-desarrollo: estrategias reversivas tras décadas de *impasse*".

Habermas, J. et al. (1985). La posmodernidad. Barcelona: Ed. Kairós.

Hesíodo. (2010). Teogonía. México: Gredos.

Hesíodo. (2007). Los Trabajos y los Días. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Hornedo, B (2008). El Mito del progreso. Del orden inteligible en el caos del universo. México: Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

Herder, J. G. (1959). Ideas para una filosofía de la Historia de la Humanidad, trad. de R. Rovira Buenos Aires: Losada.

Kant, I (2006). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, p. 1.

Latouche, S (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria Editorial.

Lewis, W. (1955). Teoría del desarrollo económico, México: Fondo de Cultura

Económica. (1960), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", El trimestre económico, vol. 27(4), núm. 108, México: Fondo de Cultura Económica.

Manfred Max-Neef (2005). "Del saber al comprender: navegaciones y regresos". Conferencia fue dictada en el Primer Encuentro Nacional por la Vida el 26 de agosto de 2005 en el centro de convenciones "Alfonso López Pumarejo" de la Universidad Nacional en Bogotá, invitado a Colombia por la Escuela Filosófica del Vitalismo Cósmico.

Marini, R M (1973). Dialéctica de la dependencia. Serie Popular, México: Era.

Marx, K. (1875). *El Capital*. Accesible en Internet en: <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>

Nisbet, R. (1980). *History of the Idea of Progress*. Heinemann 1980. p. 7

Nisbet, R (1986). *La idea de progreso*, Revista Libertas: 5 (1986), ESEADE. Accesible en Internet en: http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/45_2_Nisbet.pdf

Pinto, A (1976). "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina", en Revista de la Cepal, núm. 1, Santiago de Chile.

Prebisch, R (1948). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados, vol. I, 1998, México: Fondo de Cultura Económica.



- Quijano, Aníbal (1966). Notas sobre el concepto de marginalidad social, Santiago de Chile: CEPAL. (1978), Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930, Lima: Mosca Azul. (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (Comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires: CLACSO.
- Rist, G (2001). Le développement. Histoire d'une croyance occidentale. Paris: Presses de Sciences Politiques.
- Rojas, J. (2008), "La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* N° 96, abril. En web <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la>
- Rojas, M (2011). Progreso, desarrollo, pobreza, exclusión social y migración. Madrid: Cuaderno de la EPIC No. 6, noviembre.
- Rosas-B, M. (2013). *Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica*. Revista Polis, 34. Recuperado el 7 de mayo de 2013 de <http://polis.revues.org/8846> ; DOI : 10.4000/polis.884
- Sen, A (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta.
- Serje, M (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, D.C.: Universidad de los Andes.
- Serje, M (2011). El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie. Bogotá: Uniandes.
- Sunkel, O y Paz, P (1970). El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Tavares, M y Gomes, G (1998). "La CEPAL y la integración económica de América Latina", en Revista de la CEPAL, número extraordinario del 50 aniversario. Santiago de Chile: Comisión Económica para la América Latina y el Caribe.
- Tavares, M y Serra, J (1998). "Más allá del estancamiento", en Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL, vol. II. Santiago: Fondo de Cultura Económica, CEPAL.
- Tobar, J y Olver QV (compiladores) (2006). *Discursos y prácticas del desarrollo global local*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- Treillet, S (2005). *L'économie du développement: de Bandoeng á la mondialisation*, 2a. ed., Paris: Armand Colin.
- Turgot, A. R. J. (1991a). Discurso sobre las ventajas que el establecimiento del cristianismo ha procurado al género humano., en TURGOT, A. R. J., Discursos sobre el progreso humano, trad. de G. MAYOS. Madrid: Tecnos.
- Unceta, K (2009) "Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones", Carta Latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina n° 7, Centro Latino Americano de Ecología Social, abril de 2009. p 1-3.
- Vattimo, G. et al. (1994). *En torno de la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos.